

BUENA PRACTICA 1.4**Retos y posibilidades del servicio social universitario en Latinoamérica****Carlos Cortez Ruiz**

La preocupación por desarrollar procesos que vinculen la formación académica en el nivel de educación superior con el servicio a la sociedad, tiene en Latinoamérica una historia que se prolonga por casi un siglo. Desde el establecimiento del servicio social universitario como norma constitucional en México, hasta las más recientes iniciativas inspiradas en el modelo de aprendizaje y servicio aplicado en algunos países desarrollados, hay diversidad de iniciativas con esta orientación.

El servicio social es una vía para que los estudiantes apliquen los conocimientos de su especialidad en la atención a problemas concretos, particularmente de los sectores excluidos.

Las iniciativas de servicio, que han tenido un desarrollo desigual en diferentes países de la región, en general se refieren a una actividad obligatoria no remunerada, que deben cubrir los estudiantes al finalizar sus estudios de educación superior como requisito para obtener el grado.

Si bien la mayoría de las iniciativas de servicio surgen desde las propias instituciones de educación superior (IES), es creciente el papel que otros sectores desempeñan en la definición de las acciones y de los modelos de vinculación. Los gobiernos promueven programas que buscan aprovechar el servicio para llevar a cabo acciones contra la pobreza, o para utilizar a los estudiantes en su etapa terminal para cumplir funciones de atención a poblaciones marginadas. Las organizaciones de la sociedad civil llevan a cabo una diversidad de iniciativas apoyándose en el servicio universitario para promover acciones como la equidad de género, la producción sustentable o el mercado justo. En los últimos años un número creciente de instituciones de educación se han asociado con empresas para promover la realización de algunas actividades de servicio en el marco de la denominada *responsabilidad social de las empresas* o para promover pequeñas empresas familiares.

Existen diferencias significativas entre los países latinoamericanos que incluyen algún tipo de servicio social universitario, en lo que se refiere a los objetivos, prácticas y experiencias con que se lleva a cabo. Algunos países que incluyen alguna modalidad de servicio universitario son:

- Costa Rica: donde existe un programa obligatorio denominado Trabajo Comunitario Universitario.
- Cuba: donde el servicio forma parte de la extensión universitaria y se utiliza para llevar a cabo proyectos vinculados al desarrollo comunitario.
- México: donde el servicio social es obligatorio para todos los egresados de las instituciones de educación superior.
- Nicaragua: donde, a pesar de ser obligatorio para todos los egresados, sólo está reglamentado para egresados de las carreras de salud.
- República Dominicana: que tiene programas obligatorios para estudiantes;
- Uruguay, donde es obligatorio para los egresados de medicina, derecho, agronomía, arquitectura y odontología.
- Venezuela: donde el servicio es por un año para los egresados de medicina, odontología y enfermería.
- Bolivia: Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y Perú incluyen la obligatoriedad del servicio social sólo para estudiantes de medicina.

Estas actividades de servicio desde las IES, se llevan a cabo con diferentes objetivos. Desde las que ponen énfasis en el desarrollo de las capacidades de los futuros profesionales a través de la práctica, hasta las que pretenden utilizar la experiencia para ampliar la conciencia sobre los problemas propios de nuestras sociedades e inclusive quienes promueven estas actividades para completar la formación ética de los estudiantes. En las propuestas más ambiciosas se pretende promover actividades estudianti-

les solidarias de atención a las necesidades locales, mejorando la calidad del aprendizaje y la formación para la participación ciudadana responsable.

Desde el punto de vista del conocimiento, con el servicio social se plantean objetivos amplios y diversos para los egresados. Entre sus ventajas formativas más apreciadas se incluye la posibilidad de aplicar los conocimientos adquiridos en las aulas y de adquirir otros nuevos, así como de desarrollar nuevas capacidades prácticas. Asimismo, a través del servicio se busca ampliar las posibilidades de que los conocimientos sean adecuados para enfrentar los problemas de los sectores excluidos, estimulando la sensibilidad, el compromiso social y la responsabilidad de los egresados universitarios a la vez que adquieren un mejor conocimiento de su realidad.

En muchas IES latinoamericanas existe poca satisfacción sobre la forma en que ha funcionado el servicio social. Asimismo, los procesos de globalización y el cuestionamiento sobre el papel actual de estas instituciones en las sociedades latinoamericanas, obligan a pensar sobre el significado y las características del servicio en este nuevo contexto.

Lo que en términos generales se aprecia a lo largo de América Latina es la coexistencia y competencia de diferentes modelos expresados en las propuestas de los diversos agentes involucrados, que buscan utilizar el servicio para fines diferentes.

Están, por una parte, las experiencias que pueden denominarse *de corte asistencial y filantrópico*, incluyendo algunas intervenciones realizadas con una perspectiva de corte empresarial, donde destaca la idea de ayudar o en el mejor de los casos de realizar acciones para satisfacer necesidades de una población que es considerada receptora pasiva de las acciones. A través del servicio se busca amortiguar algunos de los efectos más negativos del modelo de la globalización sin cuestionar las causas de los problemas.

En el otro extremo están las experiencias, que pueden ubicarse en el modelo de ciudadanización, que ponen énfasis en el desarrollo de una colaboración basada en la participación local, orientada a promover cambios en las relaciones técnicas, económicas, políticas y sociales. Este modelo generalmente es impulsado desde algunas instituciones de educación superior en colaboración con sectores de la sociedad civil que promueven acciones en la perspectiva de lograr el reconocimiento de derechos y responsabilidades entre los destinatarios de las acciones y entre los propios estudiantes participantes.

Ambos modelos corresponden a diferentes perspectivas sobre la sociedad, sobre cómo enfrentar sus problemas, sobre las responsabilidades y sobre las agendas políticas en las que se inscribe el servicio. Mientras el primer enfoque corresponde a la perspectiva que asume el mercado como regulador de la vida social, el segundo expresa una perspectiva de cambio social en la tradición de las universidades más progresistas de la región. Entre estas dos posiciones existen algunas intermedias. Las diferencias de enfoque y de objetivos se expresan también en las metodologías de vinculación e intervención promovidas y se reflejan tanto en los objetivos de aprendizaje de los estudiantes involucrados como en el tipo de servicio que reciben los destinatarios.

El desarrollo futuro de estos modelos y el predominio de uno u otro dependerá, por una parte, de las capacidades de las IES para establecer programas de servicio en colaboración con los sectores excluidos, pero también de las características del contexto social y político más general en que estas experiencias se ubican, así como de la influencia que las políticas gubernamentales tengan sobre las IES y sobre el carácter del servicio social.

El gran reto futuro está en la posibilidad de que el servicio sea parte de una agenda orientada a enfrentar los problemas más serios de la región latinoamericana, acentuados ahora por la globalización, entre los que destacan: la desigualdad y la exclusión; el deterioro ambiental y la pérdida acelerada de recursos naturales; la restricción de los derechos ciudadanos y políticos así como el incumplimiento de los derechos sociales, económicos y culturales para amplios sectores de la población, o la desigual distribución de los recursos, el poder y el conocimiento.

Aun en un contexto tan desfavorable como el que enfrentan las IES latinoamericanas, el modelo de servicio significa la posibilidad de colaborar en la solución de los problemas de nuestra sociedad. Para ello, es necesario considerar la forma en que las transformaciones globales pueden ser aprovechadas para ampliar los objetivos del servicio social y profundizar en ellos.

Se requiere desarrollar metodologías que, por una parte, se apoyen en la amplia experiencia latinoamericana, pero que también aprovechen las ventajas del cambio tecnológico y de la sociedad de la información para potenciar las capacidades científicas de las IES, con énfasis en la ampliación del vínculo con los sectores históricamente excluidos. En este sentido, el servicio social significa la posibilidad para establecer nuevos modelos de vinculación con una diversidad de experiencias, movimientos sociales e iniciativas que surgen a lo largo de la región en la búsqueda de alternativas frente a algunos de los problemas más graves de las sociedades latinoamericanas. Asimismo, se requieren propuestas pedagógicas que sirvan para desarrollar las capacidades de los estudiantes con una perspectiva ética y con el compromiso social como base de su práctica profesional, colaborando con los sectores excluidos en la búsqueda de alternativas. En este marco se inscribe el debate latinoamericano actual sobre el carácter del servicio universitario.

BIBLIOGRAFÍA

Tünnermann, C. *Extensión universitaria a través del servicio social universitario*. Mimeo.

Instituto de Servicio Global: *Voluntariado juvenil y servicio cívico en América Latina y el Caribe. Una posible estrategia de desarrollo económico y social*, Centro para el Desarrollo Social, Universidad de Washington, marzo del 2004.